

RESEÑA DE / REVIEW OF: Flores Rivas, María; Hernández-Tejero Larrea, Inmaculada y Planchas Gallarte, Soraya (eds.), *Animalia. Estudios sobre animales en la Antigüedad mediterránea*, Madrid: Ediciones Antígona, 2022, 288 pp.

El libro tiene como tema principal el concepto de lo animal, sobre todo, en el mundo griego y micénico. Se trata de una obra colectiva compuesta por diez capítulos de diferentes estudiosos, que abordan el tema desde distintos puntos de vista: religión, literatura, filosofía, iconografía, tradición... Se añade una muy completa introducción, a cargo de A. Bernabé, que sirve de presentación y de síntesis del contenido. Los capítulos están ordenados, principalmente, de manera cronológica: la obra comienza con dos estudios dedicados a la época micénica y termina con otros dos centrados en la pervivencia (uno, en la época cristiana y otro en la moderna), pasando por autores como Hesíodo, Empédocles, Demócrito, Platón...

El libro traza así una panorámica útil que, a través de las diferentes temáticas y perspectivas de sus capítulos, permite que el lector se asome a un tema tan interesante como es el papel que en la Antigüedad se otorgó a los animales y las distintas actitudes que se tomaron hacia ellos. Aunque los temas son diversos, en gran parte de los capítulos predomina la relación de lo animal con aspectos religiosos (p. ej.: el caballo en relación con dioses micénicos, los animales y seres monstruosos en las cosmogonías griegas, diversos animales marinos en la iconografía escatológica o los distintos tipos de pieles animales en los cultos dionisiacos) y con cuestiones filosóficas (p. ej.: el filozoísmo en filósofos presocráticos como Demócrito, la simbología del lobo en Platón o el paradigma del perro entre los cínicos).

Los dos primeros capítulos tratan sobre divinidades asociadas de alguna manera al caballo en la religión micénica. Así, comienza con un capítulo de J. Piquero dedicado al posible origen micénico del culto a Poseidón Hípio, advocación ampliamente atestiguada en época griega. El autor rastrea diferentes testimonios y tradiciones que, aunque, como él mismo señala, no permiten afirmarlo con rotundidad, sí que sugieren como una posibilidad bastante sólida la relación de Poseidón con el caballo ya en época micénica, como dios de la fecundidad de la tierra, y en ello podrían verse indicios en el primer milenio del origen del culto de este dios vinculado al caballo.

El segundo capítulo, a cargo de I. Hernández, trata sobre la divinidad micénica *po-ti-ni-ja i-qe-ja* mencionada en una tablilla (PY AN 1281), cuya identificación es muy discutida. La autora repasa los abundantes testimonios en los que aparece el teónimo *po-ti-ni-ja* (*Potnia*), en muchas ocasiones acompañado de un epíteto. A continuación, ofrece una posible interpretación del epíteto *i-qe-ja* (*Hippeia*) intentando determinar el tipo de relación con los caballos que implica y por último se centra en las posibles correspondencias de esta diosa micénica con varias diosas griegas relacionadas con el mundo ecuestre (Atenea, Deméter y Hera). La autora concluye que la *Potnia Hippeia* es una

divinidad independiente con un culto específico en la sede donde se encontró la tablilla. Rechaza que sea una divinidad que adopte forma equina y considera muy probable que se trate de una diosa vinculada a la custodia de carros y caballos, «patrona» del personal dedicado a ese ámbito.

M. A. Santamaría se encarga del tercer capítulo, que realiza un interesante recorrido mitológico de los seres monstruosos como los que aparecen en la *Teogonía* de Hesíodo, el Ofioneo de la *Teogonía* de Ferecides, recreado posteriormente por Apolonio Rodio en sus *Argonáuticas*, los seres fallidos de Empédocles y Fanes o Protógono en las teogonías órficas. Ofrece un estudio de las tipologías de estos seres, sus genealogías y sus funciones dentro de la obra en la que aparecen. En algunos casos tienen características humanas monstruosas, en otros son animales extraordinarios o mezcla de varios animales y en otros casos son híbridos de humanos y animales.

Los siguientes tres capítulos se centran más en una visión filosófica. Así, M. Flores en el quinto capítulo acuña el término filozoísmo para denominar las corrientes o actitudes positivas hacia los animales en los textos griegos antiguos. Se centra, sobre todo, en el aspecto de que en un principio animales y hombres eran considerados seres vivos del mismo rango, para posteriormente acabar separándolos en dos clasificaciones distintas. Para el estudio de esa actitud inicial la autora toma, sobre todo, el testimonio de Demócrito, que considera que animales y hombres surgen a partir de los mismos principios, ambos tienen alma y la única diferencia está en el grado de intelecto (lo que, a veces, se debe al azar o a la necesidad). Demócrito no defiende la excepcionalidad del hombre, sino una visión holística de los seres vivos.

El siguiente trabajo, a cargo de B. Bossi, trata sobre un pasaje del *Fedro* de Platón (237a-241d) en el que, partiendo de paralelos con otros textos platónicos en los que el lobo representa en contexto político al tirano, explora el significado de este animal como devorador de corderos en relación a las intenciones del amante apasionado y las del indiferente; ambos son igualmente destructivos y peligrosos para el joven amado, pues solo buscan la satisfacción de su propio deseo y no el desarrollo del ser amado.

I. Pajón dedica a continuación un capítulo que profundiza en la animalidad como modelo de comportamiento en la filosofía cínica. Se centra en la figura del perro, referente principal y ejemplo de animal social, con el que se compara Diógenes. Este considera que el ser humano es inferior a los animales por encontrarse más alejado de la divinidad y, por tanto, lo que en principio era un insulto, ser llamado perro, él lo adopta como un profundo elogio y símbolo de una vida libre de toda convención represiva.

A continuación, dos capítulos tratan sobre iconografía: P. Cabrera hace un excelente estudio de las representaciones iconográficas de los animales marinos, tanto reales como mitológicos, en la cerámica de Magna Grecia. Ofrece una interpretación simbólica de estos seres en relación con el mundo funerario, como metáforas del mar que implica el límite que separa el mundo de los vivos y el de los muertos, como símbolos del tránsito al Allende y el acceso a otra vida allí.

A. I. Jiménez y F. Díez realizan en el siguiente capítulo un estudio exhaustivo del papel de las pieles animales (de ciervo, de cabra, de zorra, de leopardo y de serpiente) en el culto dionisiaco y en la figuración de Dioniso, combinando testimonios iconográficos y textuales. En el análisis del simbolismo de estas pieles se diferencia el plano mitológico y narrativo del plano de la realidad cultural, pero se conciben como complementarios

para poder ofrecer una visión completa y desde distintos puntos de vista de las diferentes implicaciones que cada una de las pieles animales tienen como vestimenta cultural.

Cierran el libro dos capítulos sobre tradición y pervivencia: I. Muñoz estudia el recorrido de la figura del cinocéfalo («cabeza de perro») desde su primera aparición como breve mención en Heródoto, pasando por autores como Ctesias, Plutarco y Plinio, hasta llegar a la literatura cristiana. Señala dos formas de interpretación de esta figura por parte de las fuentes: una racionalizadora que identifica al cinocéfalo con el mandril, representada, por ejemplo, por Platón, Aristóteles o Plutarco, y otra, que lo interpreta como un ser fantástico, de que cuyo aspecto y forma de vida dan detalles, adoptada por Ctesias, y textos cristianos como los apócrifos *Hechos de Andrés y Matías* o *Hechos de Andrés y Bartolomé*. El autor completa su estudio observando la manera en que la imagen de este ser tuvo continuidad y se desarrolló en la leyenda de San Cristóbal.

El último capítulo, a cargo de J. L. Arcaz, estudia la repercusión y desarrollo de la escena de reconocimiento de Odiseo por parte de su viejo perro Argos a lo largo en la literatura moderna posterior: desde la literatura irlandesa del s. XII, hasta Pope, y ya en el s. XX en Kazantzakis, Giono, Borges y poetas como Ritsos, Pastan, Longsley y Collier, para terminar con una breve mirada a la importancia de este episodio en la literatura infantil.

Así pues, el libro aborda una gran variedad de temas y, sobre todo, lo que en mi opinión puede ser incluso más enriquecedor, de puntos de vista desde los que abordar el fascinante concepto de los animales en la Antigüedad griega, partiendo desde posibles raíces micénicas y extendiéndose en su proyección hasta nuestros días.

Sara Macías Otero
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC
sara.macias@cchs.csic.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0837-5785>